

EL COLEGIO DE MÉXICO

Boletín 187 *Editorial*

ENERO-MARZO DE 2023

5

1973 - 2023

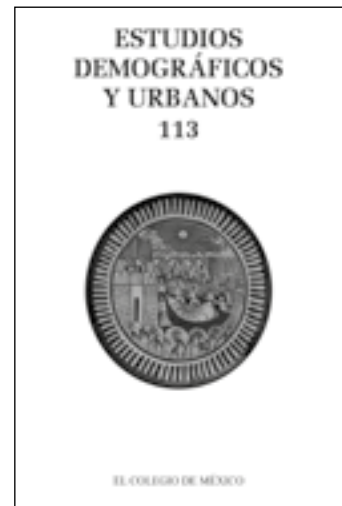
0

▪ **AÑOS** ▪

DEL CENTRO DE
ESTUDIOS

SOCIOLOGICOS

PUBLICACIONES PERIÓDICICAS



El Colegio de México, A. C.,
 Dirección de Publicaciones,
 Carretera Picacho Ajusco 20,
 Ampliación Fuentes del Pedregal,
 14110, Ciudad de México,
 Para mayores informes:
 Tel. 5449 3000, exts. 3090, 3138 y 3295,
 o correo electrónico:
 elibro@colmex.mx



Í N D I C E

Presentación

■ 2

Medio siglo de formación
e investigación en sociología

■ *Silvia Giorguli* ■ 3

50 años del Centro
de Estudios Sociológicos

■ *Luciano Concheiro* ■ 9

Los primeros años de la investigación
sociológica en el Colmex

■ *Claudio Stern* ■ 13

El CES, diversidad disciplinaria,
de nacionalidades, de experiencias
y de procesos formativos

■ *Orlandina de Oliveira* ■ 17

Temáticas, actores y espacios
de la investigación del CES

■ *Francisco Zapata* ■ 21

Los desafíos académicos del CES

■ *Liliana Rivera Sánchez* ■ 26

Presentación al número
1 de *Estudios Sociológicos*

■ *Claudio Stern* ■ 30

Notas como editor
de *Estudios Sociológicos*

■ *Nelson Minello Martini* ■ 32

Breve numeralia

■ 36

EL COLEGIO DE MÉXICO, A.C., Carretera Picacho Ajusco 20, Ampliación Fuentes del Pedregal, 14110, Tlalpan, Ciudad de México, Tel. 555449 3000, ext. 3077

Presidenta SILVIA E. GIORGULI SAUCEDO ■ Secretario general VICENTE UGALDE SALDAÑA ■ Coordinadora general académica ANA COVARRUBIAS VELASCO ■ Secretario académico PATRICIO SOLÍS ■
Secretario administrativo ADRIÁN RUBIO ■ Directora de publicaciones GABRIELA SAID ■ Coordinadora de producción editorial CLAUDIA PRIANI ■ Editor ULISES MARTÍNEZ FLORES ■
Corrector ISMAEL SEGURA HERNÁNDEZ ■ Coordinador de diseño PABLO ANDRÉS REYNA LEÓN ■ Coordinador de promoción y ventas JULIO LEGORRETA BALBUENA

BOLETÍN EDITORIAL, NÚM. 187, ENERO-MARZO DE 2023

Impresión: Jair Gerardo Seres Hernández, ubicados en Esmeralda 100-303, col. Valle Escondido, 14600, Tlalpan, Ciudad de México, México.

Formación y diseño de portada: ROSALBA ALVARADO PÉREZ

ISSN 0186-3924

Certificado de licitud. núm. 11152 y de contenido, núm. 7781, expedidos por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas el 15 de mayo de 2000; núm. de reserva 04 1999-112513491900-102.


Presentación



Fundado en 1973 con el propósito de ampliar las fronteras disciplinarias del conocimiento en las ciencias sociales, consolidar la reflexión y el trabajo de investigación en torno a un conjunto de problemáticas sociales de México y la región, así como formar investigadores e investigadoras en sociología, el Centro de Estudios Sociológicos (CES) de El Colegio de México celebra en 2023 medio siglo de existencia y por ello programó una serie de actividades durante todo el año, que dieron inicio el 15 de marzo. El *Boletín Editorial* de El Colegio de México recoge en este número los discursos de los doctores Silvia Giorguli, Luciano Concheiro, Claudio Stern, Orlandina de Oliveira, Francisco Zapata y Liliana Rivera leídos en esa inauguración de los eventos conmemorativos.

Durante este año de conmemoraciones del CES, se rememoró también el papel que la revista *Estudios Sociológicos* ha tenido en la construcción y en la labor del Centro, publicación que este año llegó a sus 40 años de existencia. Por tal motivo, el *Boletín Editorial* dedica también espacio a dos textos relativos: la presentación de Claudio Stern al número 1 de la revista, de 1983, y el texto “Notas como editor de *Estudios Sociológicos*”, de Nelson Minello, publicado en su número 34, en 2016.

Finalmente, agradecemos al equipo del Archivo Histórico de El Colegio de México y a nuestra compañera Elia Aguilar su apoyo para la utilización de las imágenes del Dr. Rodolfo Stavenhagen que incluimos en este número. Asimismo, agradecemos a nuestra compañera de la Dirección de Publicaciones Alma Lucero Chávez su ayuda en la transcripción de textos.

¡Enhorabuena! 

*Medio siglo de formación e investigación en sociología***

La conmemoración de los 50 años de la fundación del Centro de Estudios Sociológicos (CES) ocurre en un momento cercano al fin de la pandemia, después del ajuste acelerado que hicimos en las instituciones de educación superior para mantener las actividades académicas a pesar de la distancia y en la virtualidad. Se vuelve especialmente significativo reunirnos ahora de manera presencial en el auditorio Alfonso Reyes para celebrar el aniversario del Centro de Estudios Sociológicos y, con él, la construcción de este campo de investigación y docencia dentro de El Colegio de México.

La importancia de la investigación en ciencias sociales que se hace desde El Colegio y su institucionalización en el CES se refleja en la entusiasta respuesta a la convocatoria para esta ceremonia: la presencia de la Secretaría de Educación Pública —representada por el doctor Luciano Concheiro, subsecretario de Educación Superior y sociólogo—, así como la asistencia de quienes encabezan otras instituciones académicas cercanas, tales como el Instituto de Investigaciones Sociales y el Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias de la Universidad Nacional Autónoma de

México (UNAM), el Instituto Mora, la Universidad Autónoma de la Ciudad de México y el Consejo Mexicano de Ciencias Sociales.

La larga trayectoria en la formación de recursos humanos especializados en sociología explica la presencia de egresados desde las primeras generaciones hasta las actuales. Aprovecho para agradecer especialmente que nos acompañen los y las estudiantes de la primera generación del Doctorado en Ciencias Sociales con Especialidad en Sociología. Quiero también darle la bienvenida al ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas, quien nos acompaña siempre en los momentos importantes para la institución; su presencia nos permite reiterar el agradecimiento al general Lázaro Cárdenas por su apoyo constante para la creación y consolidación del gran proyecto académico que representa El Colegio.

Mi sincero agradecimiento y reconocimiento a la doctora Liliana Rivera, actual directora del CES, y a los colegas del comité organizador de los 50 años por la preparación de este evento y la planeación de diversas actividades a lo largo del año. Mis felicitaciones a todos y todas quienes forman el claustro académico del CES.

Las ciencias sociales —la sociología— en la historia de El Colegio de México

En este evento de apertura de los diversos espacios de reflexión y diálogo que se tendrán a lo largo del

* Profesora-investigadora en el Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales (CEDUA) de El Colegio de México y, actualmente, presidenta de esta institución.

** Palabras pronunciadas en la ceremonia inaugural de la conmemoración del quincuagésimo aniversario del Centro de Estudios Sociológicos, el 15 de marzo de 2023.



Aspecto de la ceremonia de inauguración de la conmemoración del 50 aniversario del Centro de Estudios Sociológicos.

año como parte de la conmemoración del cincuentenario del CES, hoy me toca compartir la mesa con sociólogos de una gran tradición, a quienes he leído desde estudiante y a quienes reconozco por sus trayectorias y por su trabajo en esta institución. Pero esta vez no me toca hablar como socióloga. Quisiera hacer una breve referencia a cómo se fue construyendo en El Colegio de México este campo de las ciencias sociales hasta la fundación del Centro de Estudios Sociológicos.

En particular, hay dos momentos a los que quiero hacer referencia.

El primero es 1943. El Colegio se funda en 1940 y en 1943 se crea el Centro de Estudios Sociales.

Por supuesto que en la conformación de esta nueva institución está la presencia del exilio español desde sus cimientos. Destaca, para las ciencias sociales, la presencia de José Medina Echavarría, quien dejó huella en la formación de diversas generaciones de académicos que incursionaban en el campo de la sociología en México.

La orientación y las discusiones de esos años en este campo del conocimiento no se pueden entender sin ubicarlas en el momento histórico nacional e internacional. México vivía todavía la etapa posrevolucionaria y flotaba en el ambiente la expectativa en torno al cambio social en curso, la construcción de nuevas instituciones y el impulso moderniza-



dor. Era un campo fértil para las ciencias sociales en cuanto a la avidez por entender y explicar el contexto y las transformaciones. En el ámbito internacional, se vivía un ambiente de incertidumbre por la Segunda Guerra Mundial, sobre lo que vendría a su término y acerca de la necesidad de comprender el nuevo escenario geopolítico. En particular para México y para América Latina, se abrían las discusiones sobre nuestro lugar en el contexto internacional y nuestro papel en la guerra y en la posguerra. No es casualidad que en este contexto, por ejemplo, el primer tema que abordó la colección editorial “Jornadas” de El Colegio de México —proyecto editorial vigente al

día de hoy— tratara justamente sobre la guerra y se publicara con la coordinación de José Medina Echavarría.¹

En el plano de la educación superior, era también un momento de surgimiento de nuevas instituciones y de profesionalización de diversas disciplinas, como la economía, la sociología y la ciencia política, lo que implicaba su ubicación en espacios concretos dentro de las instituciones (en el caso de la UNAM, la separación de la economía y la sociología de la Facultad de Derecho, por ejemplo) y que daba pauta al surgimiento de nuevas carreras.

Ése es el contexto de la fundación del Centro de Estudios Sociales en 1943 y de los centros que se formarían en las décadas siguientes en torno a las diversas ciencias sociales. En su origen, y vinculado a la experiencia de don Daniel Cosío Villegas en la institucionalización de nuevas áreas del conocimiento,² el nuevo Centro nacería con una visión multidisciplinaria y con la activa participación y liderazgo de José Medina Echavarría, joven exiliado español (con apenas 40 años) y sociólogo. Esta vocación multidisciplinaria con la que arranca la formalización de las ciencias sociales, vinculada con las grandes preguntas en las coyunturas nacional e internacional, habría de formar el *ethos* de la investigación en este campo del conocimiento que prevalece hasta el día de hoy en el CES, en lo particular, y en El Colegio, en lo general.

En el primer folleto de presentación del recién creado Centro de Estudios Sociales, éste se define como “un ensayo educativo de importancia científica y nacional”³ y se explica que su fundación

¹J. M. Echavarría, *Prólogo al estudio de la guerra, Jornadas 1*, México, El Colegio de México–Centro de Estudios Sociales, 1943.

²Don Daniel tuvo un papel fundamental en la formalización de la economía dentro de la UNAM y en 1924 había impartido un curso de sociología mexicana en la misma institución. Para una revisión de esta etapa en la vida de Daniel Cosío Villegas, puede consultarse Enrique Krauze, *Daniel Cosío Villegas: una biografía intelectual*, México, Tusquets, 2001, y C. E. Lida, J. A. Matesanz y J. Z. Vázquez, *La Casa de España y El Colegio de México: memoria 1938-2000*, México, El Colegio de México, 2000.

³*Ibid.*, p. 236.



La doctora Silvia Giorguli y el ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas, durante la ceremonia de inauguración de los eventos conmemorativos de los 50 años del CES.

está relacionada con “la creciente necesidad de ofrecer el aprendizaje de la ciencia social, en forma no fraccionada, sino en conjunto que abarque las complejidades de la sociedad contemporánea y la integración de su funcionamiento; y la necesidad no menor de ofrecer a los investigadores de mañana un plan de preparación que les evite los actuales escollos de la improvisación y el diletantismo”.⁴

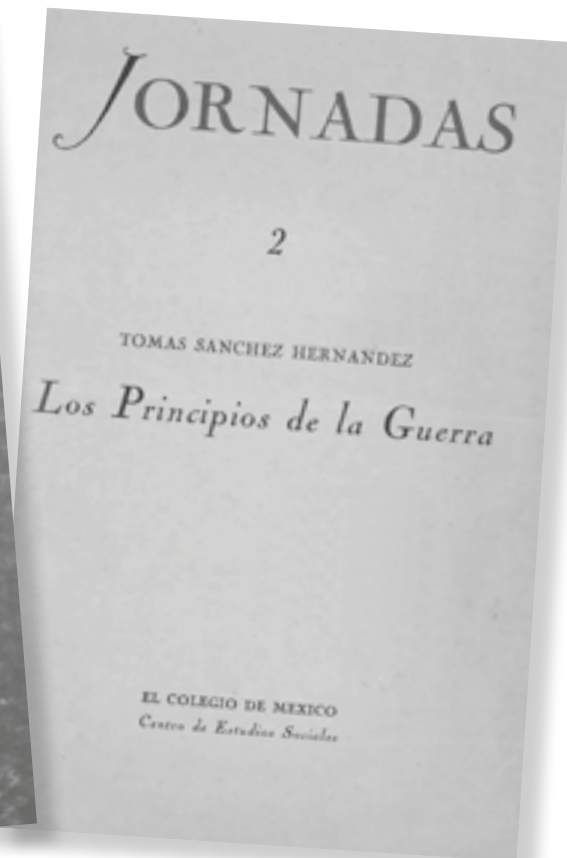
En ese sentido, el Centro hizo una amplia convocatoria a expertos de diversas disciplinas, organizó seminarios y cursos, y buscó generar un espacio de integración entre las humanidades y las ciencias sociales. Además de los inicios de la colección “Jornadas”, este esfuerzo institucional impulsó también la traducción al español de materiales que, para quienes estudiamos ciencias sociales, son fundamentales, tales como *Economía y sociedad*, de Max Weber, cuya traducción estuvo a cargo de Medina Echavarría. La traducción también se acompañó de la organización de un seminario en torno a Weber, iniciativa de avan-

zada en la profesionalización de los campos de la sociología y la economía en México.

Otro rasgo de este momento en la historia de El Colegio, y que se mantiene al día de hoy, es la perspectiva latinoamericana. En esta primera etapa, destaca la participación de intelectuales como Raúl Prebisch, que se integraron al diálogo amplio y transdisciplinario. La consolidación de esta perspectiva habría también de consolidarse en décadas posteriores con la participación del exilio latinoamericano, que se integraría a la docencia y a la investigación en El Colegio.

El Centro de Estudios Sociales tuvo una vida corta, de 1943 a 1946. Su desintegración se explica por diversas razones, entre las que están temas administrativos, financieros y la partida de José Medina Echavarría, quien migró a Colombia y Puerto Rico. En los años sesenta, la institucionalización de la agenda de investigación y docencia desde las ciencias sociales habría de consolidarse con la creación del Centro de Estudios Internacionales (CEI) y del Centro de Estudios Económicos y Demográficos (CEED) en 1964. Es justamente dentro

⁴ *Ibid.*, p. 237.



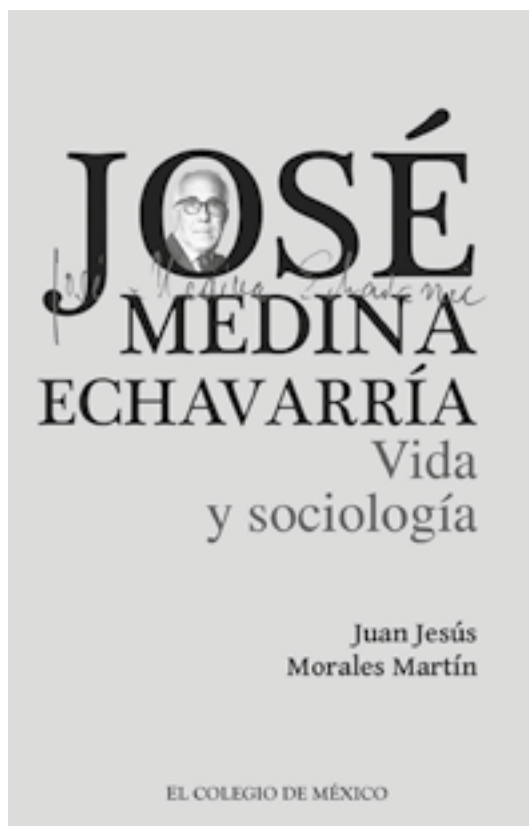
del CEED que se incorporan sociólogos y antropólogos como Claudio Stern y Rodolfo Stavenhagen, quienes impulsan un primer programa de investigación sobre sociología del desarrollo. Vinculados con la formación en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso) en Chile, también habrían de incorporarse a esta primera iniciativa José Luis Reyna y Manuel Villa.

En 1973, la Junta de Gobierno aprobó el establecimiento del actual CES, ya como Centro de Estudios Sociológicos, con 12 investigadores, sociólogos y antropólogos. Su primer director fue Rodolfo Stavenhagen, a quien le siguió en el cargo José Luis Reyna, recién regresado de Chile. El CES nacería con un perfil que integra diversas disciplinas de las ciencias sociales y con una vinculación entre investigación y docencia. En ese mismo año, se creó el Doctorado en Ciencias Sociales con especialidad en Sociología, uno de los primeros programas de este tipo en América

Latina. En la actualidad, son ya más de 250 estudiantes titulados y, desde 2016, el CES amplió su oferta educativa con la creación de la Maestría en Ciencias Sociales.

En investigación, es un Centro con una prolija agenda de investigación y una vasta producción editorial. Sirva como ejemplo las cerca de 300 participaciones del claustro en libros de autor o como editores en libros colectivos publicados bajo el sello editorial de El Colegio de México. Se suma la fundación de la revista *Estudios Sociológicos*, que conmemora este año 40 desde la publicación de su primer número. Cabe señalar que este proyecto editorial ha sabido adaptarse a los tiempos modernos; es una revista de acceso abierto y de publicación continua, y participa en los índices de revistas más prestigiados.

En fin, en estos 50 años de historia del CES, es posible encontrar, entre sus estudiantes, en sus tesis y en las publicaciones del claustro académ-



mico, múltiples trabajos que hoy son referencias básicas en aspectos como los desarrollos metodológicos dentro de las ciencias sociales, discusiones teóricas que rompen paradigmas y una agenda de investigación que combina las líneas de trabajo tradicional con el estudio de procesos emergentes. Es, además, un Centro formador de formadores, como lo refleja el gran número de egresados que se han incorporado a la investigación, la docencia y la gestión académica en otras instituciones de educación superior en México y en el resto de América Latina.


A manera de cierre

Quiero concluir mi participación señalando que esta conmemoración abre también un espacio de reflexión en torno a lo construido, acerca de las fortalezas y retos del CES, de sus programas docentes, sobre la vinculación con la agenda in-

ternacional y las problemáticas regionales, así como sobre la manera en la que responde el Centro a la coyuntura actual de cambios en la educación superior y en la investigación en este campo del conocimiento.

Además, el CES es un Centro que ha tenido un cambio generacional en la última década. De hecho, en este proceso de cambio, uno de sus retos es la integración y acompañamiento a la nueva generación de investigadores a fin de asegurar que tengan las condiciones para desarrollar sus trayectorias académicas y de que puedan contribuir a la discusión de la docencia en el CES. Otro reto por enfrentar en un mundo de amplia polarización dentro y fuera de la academia es mantener la cohesión interna y la consolidación de la comunidad académica, incluidos los y las egresados.

Las conmemoraciones son también momentos para recordar y reconocer a quienes estuvieron desde su fundación. Reconozcamos hoy el trabajo de los primeros profesores del entonces Centro de Estudios Sociales, José Medina Echavarría y Daniel Cosío Villegas entre ellos, y el trabajo de construcción de los primeros directores del CES: Rodolfo Stavenhagen, José Luis Reyna, Claudio Stern, Orlandina de Oliveira y Francisco Zapata. Recordamos hoy también con cariño y agradecimiento a colegas que trabajaron en la construcción del Centro y cuyo rastro es posible encontrar en la personalidad de éste y en sus estudiantes, a pesar de que ya no están con nosotros: Rodolfo Stavenhagen, Vania Salles, Silvia Gómez Tagle, Gustavo Verduzco y Nelson Minello.

Enhorabuena para la comunidad académica del CES. Que vengan muchas décadas más de construcción y contribución a la formación e investigación en sociología. 

50 años del Centro de Estudios Sociológicos**

Tengan todas y todos ustedes muy buenos días, queridas amigas y amigos, todos casi familia o múltiples familias que nos encontramos aquí presentes. A Silvia Giorguli, un especial abrazo, por lo que hemos venido trabajando con El Colegio de México; es quizá uno de los equipos que, manteniéndose crítico, ha apoyado con mucha fuerza varios de los proyectos que hoy hemos impulsado en la educación en general y en la educación superior en particular; muchas gracias a la comunidad del Colmex a través de Silvia.

Realmente estoy muy honrado de encontrarme aquí con ustedes, con Liliana Rivera, la directora del Centro de Estudios Sociológicos (CES), compañera de otras lides en el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (Clacso) y con quien he compartido aquí, en El Colegio, una perspectiva especial; con Claudio Stern, Orlandina de Oliveira y Francisco Zapata, que son para nosotros referentes clave y muy especiales en nuestro continente, de tiempos que ya ha comentado aquí la doctora Giorguli; ellos le dan a este evento una fuerza enorme y también representan a los que hoy, de alguna manera, ya no nos han podido acompañar y que han sido mencionados también por Silvia; de

Arturo Alvarado, es muy importante mencionar la relación particular que tuvimos desde la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso), muy intensa durante algunos años.

De ahí me viene lo sociólogo; tengo otros defectos, el ser economista, primero, y tampoco puedo renegar de ello, pero la forma en la cual acabó expresándose una de las características centrales del CES es gracias a la relación entre El Colegio y la Flacso, quizá en un momento clave para uno y otra: además del exilio español, que ya se hizo evidente aquí, la coyuntura del exilio latinoamericano, particularmente del brasileño, fue para nosotros fundamental, y después el chileno. Estas características le dan a este Centro un renovado sentido de solidaridad y de construcción de esa nuestra América, como diría José Martí, y es muy importante. En esta perspectiva, pero en particular también por el camino andado, quiero saludar a Cuauhtémoc Cárdenas, con mucho mucho mucho cariño.

No me puedo quitar la camiseta de ser subsecretario, pero hablo en esta doble condición: provengo de la academia y he tenido una relación muy estrecha con varios de los equipos de trabajo aquí; la hemos tenido no solamente en su condición de académicos, sino de gente comprometida con las luchas más importantes de nuestro pueblo, del pueblo de las mexicanas y mexicanos, pero también de nuestra América. Nos hemos ido acompañando, hemos trabajado juntos y, en el sentido

* Subsecretario de Educación Superior de la Secretaría de Educación Pública; académico de la Universidad Autónoma Metropolitana.

** Palabras pronunciadas en la ceremonia inaugural de la conmemoración del quincuagésimo aniversario del Centro de Estudios Sociológicos, el 15 de marzo de 2023.



de una militancia académica, el Centro y la revista *Estudios Sociológicos* han sido claves en la construcción de una perspectiva, y lo subrayo, de esa militancia académica.

En el contexto de la Guerra Fría, esta revista recuperaba los grandes temas de preocupación mundial y en particular el hacer una sociología latinoamericana y caribeña; me atrevo a decir que, en ese contexto, eso tiene una importancia central en el momento de recuperar los debates dentro de los marxismos; por ejemplo, acabó siendo fundamental recuperar ciertas sociologías que, fuera de lo que hoy significaría disciplinar las ciencias sociales (estoy usando ese término en el doble sentido de disciplina y de disciplinar, de acotar las ciencias sociales en cierta perspectiva), aquí primó construir ciertas áreas de conocimiento con los trabajos de Claudio Stern, para

todos referente básico de la sociología del trabajo y en la forma en la cual la perspectiva que se abrió le dio características fundamentales a estudios de compañeros que vinieron después, como Ilán Bizberg y otros, para trabajar y poder interpretar el sindicalismo mexicano y las condiciones del corporativismo a la mexicana: cuáles son esas características, esa perspectiva; la condición antidemocrática en la estructuración de los sindicatos, también muy trabajada con Zapata, muy fuerte en toda una perspectiva para entenderla en su contexto latinoamericano.

También es fundamental hablar de ese 68 y ese 1971 que le dan una estructura especial a la academia mexicana, y en particular la creación de la Universidad Autónoma Metropolitana, pero también de todas las condiciones de los estudios profesionales en la UNAM con don Pablo González

Casanova, referente central en todo esto, y podríamos hablar de la Universidad Pedagógica Nacional también como una expresión fundamental.

¿Qué quiero decir con esto? Que la revista misma sirve como un elemento de diálogo; hace falta nada más revisar las referencias entre unas revistas y las otras de las distintas instituciones de educación superior; fueron fundamentales en un diálogo que ya lo quisiéramos hoy día para un domingo; ojalá volviéramos nosotros a esa construcción de diálogo. Y cuando hablo de diálogo hablo de un debate abierto, de una construcción donde las instituciones no se habían encerrado en sí mismas todavía; perdón por decirlo así y decirlo en una casa tan importante.

Me encantó releer, a los 20 años de la revista, el análisis que se hacía por parte en ese momento de su directora, de nuestra queridísima Vania Salles. Dos décadas después de haber sido formada la revista, estábamos obedeciendo a ciertos marcos, independientemente de si estábamos o no encuadrados en los mismos, si cumplíamos o no las referencias, y seguíamos haciendo lo que queríamos, pero el reporte es sobre lo que se nos estaba exigiendo.

Hoy día, creo que es fundamental, en esta perspectiva, encontrar si podemos recuperar no solamente ese espíritu crítico, hoy frente a las diversas formas de la evaluación, del trabajo que estamos teniendo en nuestras revistas, del papel que éstas tienen.

Hoy tenemos una condición distinta de la construcción de nuestra propia intelectualidad. En ese momento, en los años setenta, además, se da una suerte de cita de crisis en términos del capitalismo; tenemos una crisis de los energéticos y todos los debates que ocurren alrededor de ella son importantísimos, de gobernabilidad y del tema de las dictaduras en nuestro continente. También, respecto al entonces recién nacido neoliberalismo, a veces olvidamos que fue a sangre y fuego y la crisis mundial abarcó a la educación y el cuestionamiento de ésta.

Distintos artículos acerca de la búsqueda de otra educación posible también son fundamentales, de la crisis del campo mexicano en particular, y en



tonces, con Orlandina, con Vania, hay una nueva lectura, ya no sólo desde la crisis económica, sino de la reproducción social, que abre un diálogo posible para poder entender las distintas formas de producirlas en un gran debate latinoamericano en general, fundamental, que tiene en El Colegio de México y particularmente en la revista del CES el nacimiento de ese análisis sobre la pobreza, emparentado con el tema de la demografía, el trabajo y las primeras referencias sobre la crisis ambiental y las primeras construcciones de una ecología política también fundamental.

Quisiera, para no extenderme, hablar de la importancia que tuvo para nosotros el debate sobre el mundo rural, el trabajo de Vania Salles poco conocido con las organizaciones campesinas, el acompañamiento durante décadas que hizo de la formulación con otros investigadores de otras instituciones de educación superior tan importantes y los trabajos pioneros que abrieron una perspectiva que hoy es fundamental sobre la violencia




y la juventud, y el análisis de los elementos que en esta cita de crisis nos traían una expresión yo diría premonitoria, tristemente premonitoria de un mundo de violencia extendida y que aquí tenían una expresión central.

Sobre Rodolfo Stavenhagen, también conocido mucho más por su labor internacional, quiero decirles que su militancia política conocida en 1968 por ser parte de Los Magníficos (así se les denominó) fue central con los otros antropólogos; en particular, con el trabajo con las organizaciones sociales y especialmente las campesinas, fue también de un acompañamiento central.

Acercas de la composición del CES con profesionales de formación antropológica, Rodolfo hablaba en aquel tiempo de psicología de la ciencia política y entonces lo que decía Silvia adquiere aquí forma: la cuestión de la multidisciplinaria y la visión de conjunto de cómo hay que llegar a transformar las propias ciencias sociales y a la vez construir ciertas disciplinas y sociologías

especiales, esta combinación que aparentemente es contradictoria, pero que permite reforzar una visión de conjunto, sobre todo en ese universo posible que es América Latina y el Caribe, y la referencia de nuestro país hacia ese universo. Rodolfo Stavenhagen agregaba en una de las presentaciones de la revista el relacionar docencia con investigación y que la estructuración de posgrado tuviera que ver directamente con una relación con la investigación.

Creo que aquí hay otro elemento central y el papel de una revista en esta perspectiva aparece como fundamental. Francisco Zapata hablaba de los intereses de investigación y decía que hay que mantener los planteamientos críticos sobre las teorías que estaban trabajando las y los profesores del Centro de Estudios Sociológicos, un referente fundamental de cómo mantener y por qué hacer un planteamiento crítico alrededor de la sociología en ese momento. Sobre Claudio Stern, ya decía yo que en el planteamiento de la revista él aterriza esto, subrayando el carácter latinoamericanista central y esta combinación que se planteaba aquí.

Termino diciendo que el momento actual, sea como sea interpretado y lo que nos genere, es un momento y una coyuntura fundante, como diría René Zavaleta Mercado; es una coyuntura fundante en el sentido de que hay una disposición de cambio: si ésta se realiza, si adquiere mayor fuerza o no, sobre todo en el contexto pospandemia o de pandemia ya arraigada entre nosotros con la que aprendimos a convivir, es muy importante porque es ya no una crisis en términos sociales, ya no una simple construcción de unas utopías posibles, sino que representa una crisis de orden civilizatorio y, en esa perspectiva, hoy el papel de nuestro Centro y el de la revista aparecerán también con una perspectiva especial. 

*Los primeros años de la investigación sociológica en el Colmex***

Quiero agradecer a los organizadores de esta conmemoración el haberme invitado a pronunciar unas palabras sobre los antecedentes del Centro de Estudios Sociológicos (CES) en esta sesión inaugural. A principios de los años cuarenta del siglo pasado, en El Colegio de México (Colmex) fungían Alfonso Reyes como presidente y Daniel Cosío Villegas como secretario general.

Por iniciativa de Cosío Villegas, Lázaro Cárdenas ayudó a los exiliados de la Guerra Civil española a llegar a México; entre ellos, a José Medina Echavarría. Antes de ingresar al Colmex, Cosío Villegas trabajaba en el Centro de Investigaciones Jurídicas de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) (en aquel entonces, la sociología se estudiaba en el seno de las disciplinas jurídicas). Por su parte, Medina Echavarría, doctor en Derecho, había adquirido un vasto conocimiento y experiencia en el campo de la sociología. Versados ambos en esta disciplina, tenían interés en promover la creación de un Centro de Estudios Sociales en el Colmex.

Así, en 1943 se creó dicho Centro bajo la dirección del propio Medina Echavarría. El programa de estudios tuvo un carácter multidisciplinario,

* Profesor-investigador en el Centro de Estudios Sociológicos (CES) de El Colegio de México.

** Palabras pronunciadas en la ceremonia inaugural de la conmemoración del quincuagésimo aniversario del Centro de Estudios Sociológicos, el 15 de marzo de 2023.

que descansaba básicamente en economía, ciencia política y sociología, pero en el cual había también cursos en antropología, psicología social e historia de México. El programa duraba seis semestres, más dos para escribir la tesis. Los estudiantes tomaban entre tres y cuatro cursos por semestre, además de algún seminario colectivo, a escoger entre varios. De los 12 estudiantes que cursaron la carrera, sólo dos se graduaron, con el título de Diplomado en Ciencias Sociales.

El programa resultó ser demasiado ambicioso para formar estudiantes que no contaban siquiera con una licenciatura. Por dicha razón, así como por falta de financiamiento y por discrepancias entre Medina y Cosío Villegas sobre los objetivos del Centro (Cosío quería que se formaran cuadros para trabajar en el gobierno, mientras Echavarría, más académico, quería formar científicos sociales bien versados en la teoría y la metodología), Medina decidió abandonar la dirección.

Así, tristemente, el Centro de Estudios Sociales dio por concluidas sus actividades sólo cuatro años después de su fundación y habiendo cursado el plan de estudios únicamente una generación de estudiantes.

No obstante, las enseñanzas ahí recibidas, que incluían, entre muchos otros, cursos sobre los más importantes teóricos de la sociología y sobre metodología, tendrían un fuerte impacto en el desarrollo de la sociología en el país.



Sirva como ejemplo la creación en 1951 de la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales (después convertida en Facultad), impulsada por Lucio Mendieta y Núñez (una de cuyas carreras era la de Sociología) en la UNAM.

Dada la experiencia que tuvo en el CES de aquellos años el entonces joven profesor de economía Víctor Urquidi —quien dio en dicho Centro clase de Economía durante cuatro semestres, durante los cuales interactuó con Medina y con otros profesores—, ya como presidente del Colmex impulsó la creación del Centro de Estudios Sociológicos, cuyo quincuagésimo aniversario estamos conmemorando.

En 1964, don Víctor Urquidi invitó a Rodolfo Stavenhagen, sociólogo y antropólogo, quien recién había regresado del Brasil, para trabajar en el

Colmex. Así, a principios de 1965 Stavenhagen ingresó al en aquel entonces llamado Centro de Estudios Económicos y Demográficos (CEED) y poco después me invitó a trabajar con él como investigador auxiliar.

Posteriormente, ingresaron a dicho Centro José Luis Reyna, Ricardo Cinta, Manuel Villa, todos ellos, al igual que yo, egresados de la Licenciatura de Ciencias Sociales de la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM cuando la dirigía don Pablo González Casanova. Ingresó también Orlandina de Oliveira, procedente de Chile, donde había hecho una maestría en Sociología en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.

Tanto los cuatro arriba mencionados como yo salimos al extranjero entre 1966 y 1969 para cursar



estudios de doctorado y Stavenhagen, a su vez, viajó en 1969 para trabajar en la Organización de las Naciones Unidas.

En 1972 se integraron al CEED los antropólogos Lourdes Arizpe, Silvia Gómez Tagle y Roberto Salazar. Dado el peso de este ya numeroso grupo de investigadores en el CEED, Víctor Urquidi llamó a Stavenhagen ese año para organizar un Centro de Estudios Sociológicos independiente. Stavenhagen me invitó a mí, así como a José Luis Reyna, a Ricardo Cinta y a Manuel Villa —quienes ya habíamos regresado de los estudios de doctorado— para definir las características de dicho Centro.

Dado el hecho de que todos estábamos aún por recibir el grado de doctor, sugerimos que no se perfilara aún un programa de doctorado, sino uno de maestría. Sin embargo, Stavenhagen, con su don de convencimiento, argumentó que la finalidad del Centro debía centrarse en la investigación y que para realizarla no bastaba una maestría, sino que se requería un doctorado, y

que, además, todos nosotros habíamos terminado los estudios de dicho nivel, a pesar de no contar todavía con el grado de doctor.

Tras largas discusiones, el grupo se inclinó por aceptar los argumentos de Stavenhagen y ofrecer desde el inicio un programa de doctorado. Definido el proyecto, éste fue enviado a la Junta de Gobierno del Colmex, la cual lo aprobó.

Es así como nace, en febrero de 1973, el Centro de Estudios Sociológicos. Su primer director fue el propio Stavenhagen y como investigadores ingresaron todos los miembros del CEED mencionados en los párrafos anteriores.

El programa de doctorado se inició en septiembre de 1973. Se decidió darle el título de Doctorado en Ciencias Sociales con especialidad en Sociología. El énfasis de éste estuvo al principio centrado en la investigación; por ello, tuvo una estructura curricular muy sencilla: cursos de Teoría Sociológica I, II y III, metodología I, II y III y cursos monográficos a escoger cada semestre, basados en los



El doctor Rodolfo Stavenhagen durante la celebración de los cuarenta años del CES.

temas de investigación de los profesores del Centro.

A partir del segundo semestre, los estudiantes debían plantear su tema de tesis para trabajar en ésta durante los siguientes semestres y, de acuerdo con el tema, se les asignaba como asesor uno de los investigadores del Centro (o uno externo si el tema de tesis no era manejado por alguno de los profesores del Centro), quien acompañaba al estudiante en el desarrollo de su tesis. El octavo semestre es-

taba dedicado a terminarla. Gracias a un programa con estas características, varios estudiantes de la primera promoción recibieron su grado poco después de haber terminado con los cursos.

En fin, para no extenderme, dejo aquí mi relato sobre algunos de los antecedentes del CES. Pido disculpas si me equivoqué en alguna fecha o si olvidé algún nombre. *CS*

*El CES, diversidad disciplinaria, de nacionalidades, de experiencias y de procesos formativos***

Varios autores han escrito sobre la expansión de las ciencias sociales en México y América Latina. Para enmarcar la fundación del Centro de Estudios Sociológicos (CES) en este proceso de desarrollo de la sociología como una disciplina autónoma frente a la historia, el derecho y la antropología, cabe destacar que desde los años treinta del siglo pasado se crearon varias instituciones en el país orientadas a la investigación y a la enseñanza en esta área de estudio.

En 1930, fue fundado el Instituto de Investigaciones Sociales en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y, en 1940, el Fondo de Cultura Económica instituyó una sección de sociología para difundir a autores clásicos como Weber y Simmel, entre otros. También en 1940, El Colegio de México inició sus actividades y, en 1943, bajo la dirección de José Medina Echavarría, se creó el Centro de Estudios Sociales, que tuvo una corta duración, pero que constituyó un antecedente importante del Centro de Estudios Sociológicos, ya que buscaba una mirada multidisciplinaria en la cual la sociología contribuía a enriquecer los acercamientos de la historia, la economía y la filosofía. Unos años más tarde, en 1951, en la UNAM,

se estableció la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales que, en 1969, pasó a ser la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales.

En el Cono Sur, la expansión de la sociología también se inició en los años treinta. En São Paulo, Brasil, se instauró en 1933 la Escuela Libre de Sociología y Política y, en 1934, en la recién creada Universidad de São Paulo, se inauguró la carrera de Ciencias Sociales en la Facultad de Filosofía, Ciencias y Letras. En los años cuarenta, en la Universidad de Buenos Aires, se fundó el Instituto de Sociología y, en 1957, se incorporó la enseñanza de la sociología en sus programas docentes. Lo mismo ocurrió en la Universidad de Chile en 1958.

En este proceso de institucionalización de la sociología en la región, la UNESCO ha tenido un papel importante al promover la fundación de instituciones centradas en las Ciencias Sociales: en 1957, se constituyó el Centro Latino-Americano de Pesquisas em Ciências Sociais, en Río de Janeiro, Brasil, institución que no sobrevivió en el contexto de la dictadura militar instaurada en 1964 en el país: sus actividades fueron clausuradas en 1967.

En 1957, también se iniciaron las actividades de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso) en Santiago de Chile, dedicada a impartir en sus inicios programas de maestría. En el contexto de la dictadura militar instaurada en 1973, a partir de 1974 la Flacso comenzó su expansión a otros países de América Latina y el Caribe; en México inició sus actividades en 1975.

* Profesora-investigadora en el Centro de Estudios Sociológicos (CES) de El Colegio de México, institución de la que es Profesora Emérita.

** Palabras pronunciadas en la ceremonia inaugural de la conmemoración del quincuagésimo aniversario del Centro de Estudios Sociológicos, el 15 de marzo de 2023.

Hugo Zemelman

Necesidad de conciencia

Un modo de construir conocimiento



ANTHROPOS

En 1967, la UNESCO también estableció El Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (Clacso) que hoy día reúne a cerca de 900 centros de investigación y posgrado en Ciencias Sociales y Humanidades en más de 50 países.

En El Colegio de México, el interés por fortalecer la mirada multidisciplinaria, anteriormente impulsada en el Centro de Estudios Sociales, fue retomado años más tarde, cuando, en el marco del Centro de Estudios Económicos y Demográficos, creado en 1963, se formó, a partir de 1965, un núcleo de sociólogos. Rodolfo Stavenhagen fue invitado por Víctor Urquidi, presidente de El Colegio en aquel entonces, para organizar y liderar el pequeño grupo de investigadores, en el cual participó en un primer momento Claudio Stern y luego se incorporaron José Luis Reyna, Ricardo Cinta y Manuel Villa.

Entre 1969 y 1971, Stavenhagen se ausentó para asumir un cargo en la Organización Internacional del Trabajo en Ginebra, Suiza. En estos

años, los jóvenes sociólogos incorporados en el Centro de Estudios Económicos y Demográficos también se fueron al extranjero, unos para cursar la maestría y otros para obtener el doctorado.

En 1969, ingresé a El Colegio de México para formar parte del núcleo inicial de sociólogos. Estaba recién egresada de la Flacso, donde realicé los estudios de maestría, y, unos pocos años después, al igual que los otros colegas, fui al extranjero a cursar el doctorado.

Cabe hacer notar que la presencia de egresados de la maestría de la Flacso en el CES ha sido notable. Podemos nombrar a José Luis Reyna, Ricardo Cinta, Manuel Villa, Orlandina de Oliveira, así como a Jorge Padua, Nelson Minello y Hugo Zemelman. La influencia de la Flacso en la investigación y en la docencia del CES ha sido clara, en especial, en lo que se refiere a la importancia de contar con una sólida formación teórica y metodológica, y de orientar las investigaciones hacia un mayor entendimiento de la realidad social y política de México y América Latina.

Retomando el hilo de los antecedentes de la creación del CES, hay que subrayar que Rodolfo Stavenhagen, a su regreso a El Colegio, con el propósito de enriquecer los análisis sociológicos con la mirada de la antropología social, invitó para hacer parte del núcleo inicial de sociólogos a Lourdes Arizpe, Silvia Gómez Tagle y Roberto Salazar. Además, pasaron a formar parte de este núcleo Salvador Cordero, Cecilia Galli, Rosa María Rubalcava y Rafael Santini.

Una actividad poco conocida que destaca como parte de los preparativos para la creación del CES, además de las reuniones de intercambio de ideas sobre las características que deberían tener el Centro y su programa de doctorado, fue la realización de un seminario sobre la realidad económica, política y social de México, que duró cerca de un año y que se centró en la lectura y discusión de un conjunto de libros sobre México. El propósito era ahondar en el conocimiento de las cuestiones sociales, políticas y económicas presentes en el país en aquel momento histórico. Este seminario contribuyó con algunos de los conocimientos requeridos para



elaborar la agenda de investigación y docencia del futuro Centro.

En el momento de su fundación, el Centro de Estudios Sociológicos era uno de los pocos centros de sociología dedicados a la investigación empírica en el país. Asimismo, hay que destacar que fue pionero en México al iniciar en 1974 el Programa de Doctorado en Ciencias Sociales con especialidad en Sociología, orientado a la formación de investigadores.

Para concluir, quiero resaltar cinco aspectos que confluyeron en el proceso de creación y consolidación del Centro de Estudios Sociológicos en los años setenta.

Primero, el impulso institucional y el estímulo otorgado por Víctor Urquidi, quien veía la necesidad de enriquecer los enfoques económicos y demográficos con los análisis sociológicos, y la importancia de crear un Centro en esta área de estudios en nuestra institución.

Segundo, la relevancia de contar con el liderazgo de Stavenhagen, cuya sólida formación sociológica y antropológica, así como su amplia experiencia de investigación y su conocimiento sobre otros centros de investigación y docencia dentro y fuera de nuestra región, constituyeron ingredientes indispensables para llevar adelante el proceso de creación de nuestro Centro.

Tercero, el tener los recursos humanos capacitados para la concretización del proyecto que estaba en marcha. Esos jóvenes sociólogos y antropólogos estaban formados unos en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, otros eran egresados de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, varios contaban con maestría de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales y con doctorado en las universidades de Estados Unidos y Europa.

Cuarto, la existencia, desde la segunda mitad de los años sesenta, de un conjunto de investi-



El doctor Pablo González Casanova y el doctor Rodolfo Stavenhagen, el 3 de julio de 2015, en El Colegio de México. Foto: Carlos Ramos Mamahua.

gaciones en marcha, bajo la responsabilidad del núcleo inicial de sociólogos, que permitió dar sustento al programa de investigación y docencia del nuevo Centro.

Quinto, la presencia de investigadores de Argentina, Chile y Uruguay, Nelson Minello, Francisco Zapata y Hugo Zemelman entre ellos, que llegaron al CES a partir de 1974, gracias a las gestiones de Víctor Urquidí y de Rodolfo Stavenhagen, que hicieron posible el exilio en México, debido a las dictaduras militares imperantes en el Cono Sur. Entre

1973 y 1974, también se incorporaron a nuestra institución Leopoldo Allub, Viviane Brachet-Márquez, Jorge Bustamante, Jorge Padua y Vania Salles. Estos nuevos integrantes contribuyeron a fortalecer las actividades del CES.

Sin lugar a duda, la riqueza del Centro de Estudios Sociológicos estaba desde su creación y sigue estando hoy día en la diversidad disciplinaria, la pluralidad de nacionalidades, de experiencias y de procesos formativos de sus integrantes.

*Temáticas, actores y espacios de la investigación del CES***

Me corresponde hacer una breve síntesis de lo que han hecho los profesores, colegas, ayudantes y alumnos del Centro de Estudios Sociológicos (CES) en los últimos 50 años, una síntesis muy difícil de hacer, por lo demás; parafraseando lo que dijo en su breve autobiografía Daniel Cosío Villegas: mostrar lo que fue y es la vida del CES en la vida de El Colegio y en la vida de México.

Antes de proceder, quisiera reconocer no sólo el aporte de don Víctor Urquidi, sino también de los presidentes de El Colegio del año 1973 en adelante: Mario Ojeda, Andrés Lira, Javier Garciadiego y nuestra presidenta actual, Silvia Giorguli, porque ellos contribuyeron a hacer realidad la vocación de lo que hemos vivido en estos últimos 50 años; y naturalmente a Rodolfo Stavenhagen, fundador y primer director del CES, a profesores, estudiantes becarios de investigación; y a las secretarías, en particular a Elia Aguilar y a Guadalupe Luna, que nos han ayudado durante este medio siglo al sustento de nuestro trabajo y de la vida de todos los días.

A partir de esta pequeña introducción, quisiera referirme a tres aspectos que son parte de esta trayectoria de los últimos 50 años, ligados a

* Profesor-investigador en el Centro de Estudios Sociológicos (CES) de El Colegio de México.

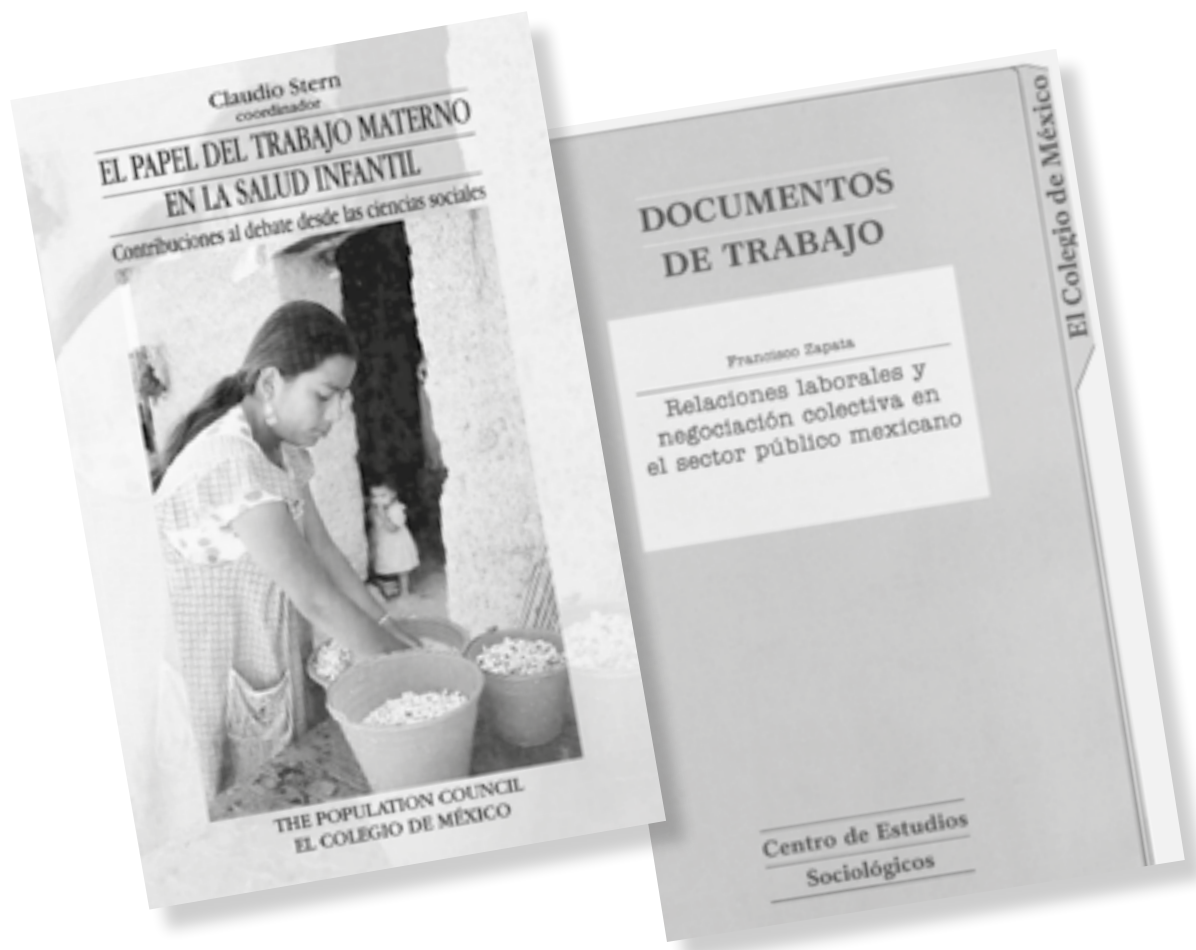
** Palabras pronunciadas en la ceremonia inaugural de la conmemoración del quincuagésimo aniversario del Centro de Estudios Sociológicos, el 15 de marzo de 2023.



tres elementos: las temáticas que hemos estudiado; los actores que se han observado, escuchado y comprendido, y los espacios en México y en América Latina que hemos buscado comprender.

Las principales temáticas que hemos estudiado han sido: primero, la sociedad agraria; dada la formación y la influencia de Stavenhagen, el CES tenía un área muy importante que se encarnó en un libro muy importante en la época sobre el desarrollo agrícola de México, en el que participaron muchos antropólogos y sociólogos.

El segundo proyecto, que me tocó realizar, y quiero mencionarlo porque está el ingeniero



Cuauhtémoc Cárdenas aquí, fue el de las consecuencias sociales de la implantación del gran proyecto siderúrgico en la desembocadura del río Balsas; ese proyecto fue el primero en el que se insertaron los alumnos de la primera promoción del doctorado y dio lugar a una serie de publicaciones, entre ellas un libro muy importante que hizo un investigador, un profesor, un alumno de esa época, Rainer Godau, que en paz descanse.

El tercer proyecto, que también tuvo que ver con algunos de nuestros colegas, sobre todo Claudio Stern y Marco Antonio Michelle, fue el de la expansión petrolera en Tabasco y Chiapas; recordemos que en 1981 culminó una decisión que tomó el Estado de invertir en la explotación del petróleo en gran escala. Hasta ese momento, la producción del petróleo había sido

muy reducida, después de lo que había sido su nacionalización.

Entonces, proyectos sobre los sectores agrario, industrial y de la extracción del petróleo serían los primeros dentro de los cuales se insertaron los colegas y los estudiantes del CES.

Hay un cuarto tema que también fue parte del trabajo de Orlandina, de Claudio y de otros investigadores: el estudio de las migraciones. Estos procesos que acabo de mencionar dieron lugar a una movilidad intraestatal e interestatal en el país, por cierto muy importante, antes de lo que fue la emigración hacia Estados Unidos. En ese momento, la estructura social del país en cada una de las regiones donde se hicieron estas investigaciones estuvo muy ligada a los cambios de ubicación; por ejemplo, en el caso de la siderúrgica, nosotros hicimos un estudio de los orígenes

de quienes se fueron a trabajar en la construcción de las plantas, donde había puras palmeras y de repente apareció un alto horno.

Hay un quinto tema, que trabajó, entre otros, nuestro colega Manuel Gil: el de la educación; los problemas que tenía el sistema educacional del país también fueron objeto de investigaciones que se dieron en muchos ámbitos y en particular en lo que puede llamarse la educación primaria-secundaria, los niveles iniciales de la educación.

Un sexto tema, donde destacan las investigaciones del colega Roberto Blancarte, es el de las iglesias, su composición, su influencia en diversas regiones del país; ese tema, hoy día, tiene una relevancia que no hay que olvidar.

Y en los años noventa se empezaron a diversificar los temas que se estudiaron en el Centro de Estudios Sociológicos. Una parte que no es muy fuerte en el Centro es la de los estudios culturales. Ha habido estudios muy simpáticos; por ejemplo, algunos estudiantes colombianos estudiaron las versiones de la cumbia en Medellín y en Monterrey, porque, para que ustedes sepan, en Monterrey hay una versión de la cumbia, una escuela de cumbia. Otro tema que también se dio de los noventa para acá, es decir, ya hace treinta años, es el de las expresiones diferenciales del género y del desarrollo de nuevas identidades sexuales, y también de lo que podríamos llamar los estudios acerca de la salud reproductiva.

Pero también se siguieron haciendo estudios sobre temas más clásicos, como la evolución de la acción social, los procesos de formación de clase, la fábrica de automóviles; tuvimos varios estudiantes que hicieron su tesis doctoral sobre la fábrica de automóviles, y también parcialmente pero en forma muy central, la generación de nuevos sectores de clase, que son las clases medias.

En los años noventa y principios del nuevo siglo, apareció de manera muy importante, sobre todo ligado a lo que nosotros vivimos en el año 2000 en términos electorales, un cambio de la estructura del poder político, que estaba muy identificado con la entrada a la política de sectores de clase media. También, y no tenemos que olvidarlo, se desarrollaron estudios sobre las identidades



de los pueblos originarios, como los mapuches, los aymaras, los quechuas y, sobre todo, una cosa que fue muy importante y hoy día es más importante todavía, el estudio del racismo.

También hay un tema marginal, pero no por ello irrelevante: dentro de los estudios acerca de la identidad de los pueblos originarios, apareció un área de estudio de lo que podíamos llamar la intelectualidad indígena. En la actualidad, hay varios estudios que se están haciendo, por ejemplo, el de Eduardo Paz, de Bolivia, que se recibió aquí estudiando el papel de los intelectuales indígenas en la generación del gran movimiento social que animó al presidente Evo Morales.

Quiero también mencionar algo que siempre ha estado presente: que nosotros no somos chilangos, sino que hay una presencia de investigadores y estudiantes del CES en distintas regiones del país: en la costa del golfo, en Yucatán, en el istmo de Tehuantepec, en el Bajío y en los estados de la Frontera Norte.



Por último, algo de lo cual también es muy conocido aquí, sobre todo por los estudios del profesor Arturo Alvarado, es la transformación del sistema electoral, los efectos en la representación parlamentaria, etcétera.

Éstas son las temáticas. Si ustedes quieren saber qué es lo que hemos hecho en los últimos 50 años: hemos tratado de hacer investigación y de escribir y de comprender los procesos a los que me he referido. No quiero dejar de mencionar que frente a todo esto hay actores de carne y hueso que también forman parte de estos proyectos: estudiamos a los campesinos, a los maestros, a los electricistas, a los trabajadores de la construcción de las grandes empresas hidroeléctricas y de las presas, las seis presas hidroeléctricas que hay en el río Grijalva en Chiapas —tuvimos un estudiante brillante que hizo una tesis sobre la presa de Chicoasen en la zona de Chiapas—; también conocemos a los tra-


bajadores de Nissan, a los de Volkswagen, a los de la Ford. Continuamente se ha estudiado a las presas y a los presos de las cárceles; tuvimos la suerte de tener estudiantes yucatecos que estudiaron a los henequeneros, que estudiaron a las clases medias de Yucatán; otros que investigaron acerca de los pescadores de la zona del Pacífico, de los mineros y también de las mujeres de la clase media.

Estos dos aspectos: las temáticas y los actores, se desarrollaron en espacios, es decir, la sociología siempre debe tener un arraigo en los lugares en donde se produce la acción social; por eso, no quisiera dejar de mencionar que hay dos espacios fundamentales en la reflexión de los profesores-investigadores del CES. Uno es el espacio mexicano; tenemos estudios sobre casi diez estados de la república: Oaxaca, Baja California, Yucatán, Chiapas, Tabasco, Michoacán, Nuevo León, Tlaxcala, etcétera; y también estudios sobre varios países

latinoamericanos: Guatemala, Argentina, Colombia, Chile, Uruguay, Costa Rica, Haití, Cuba, El Salvador, Perú, tres tesis doctorales sobre Bolivia.

Entonces, estos tres elementos: temáticas, actores y espacios dentro de los cuales se hicieron las reflexiones, son el centro de lo que ha sido la producción física: 220 tesis doctorales en 50 años; se oye fácil, pero no lo es. Y otro aspecto es que muchas de esas tesis se convirtieron en libros; tenemos aproximadamente un centenar de libros, 220 tesis doctorales y 100 libros; se dice fácil, pero es muy importante tener presente que todo esto es reflejo de un trabajo sistemático cotidiano que es, precisamente, la característica de este Centro de El Colegio: el seguimiento al callo de lo que podría ser el desarrollo de la reflexión de los estudiantes.

Nosotros tenemos la relación directa con los estudiantes y eso es la explicación de por qué hemos podido producir 220 tesis doctorales que ustedes pueden consultar directamente, hoy día, en el repositorio de la biblioteca de El Colegio de México.

Puedo decir, para concluir, que éstos son algunos de los menesteres que nos han ocupado durante estos 50 años y, como dije al principio, cumpliendo con la base de lo que fue y es el análisis sociológico, como lo dijo Weber hace muchos años, que es entender, interpretándola, la acción social para explicarla causalmente en su desarrollo y consecuencia tanto en México como en América Latina. 

Los desafíos académicos del CES**

Tengo el honor de participar en esta ceremonia inaugural por el quincuagésimo aniversario del Centro de Estudios Sociológicos de El Colegio de México. Aprecio y agradezco que nos acompañen el día hoy a celebrar este aniversario. Con esta ceremonia, damos inicio a las jornadas académicas en las que, durante los próximos meses de este año, realizaremos un balance del trabajo, de la trayectoria y de la labor investigativa de nuestro Centro.

Esta mañana hemos conmemorado, a través de los profesores fundadores, los relatos sobre los debates intelectuales y las condiciones históricas e institucionales que dieron lugar a la formación del Centro de Estudios Sociológicos (CES). Sabemos que los orígenes del CES se encuentran intrínsecamente relacionados a dos figuras intelectuales. Primero, a la de José Medina Echavarría, a quien en 1942 y 1943 le fue encargado el diseño de un Centro de Estudios Sociales en esta institución, y, segundo, 30 años más tarde, a la de Rodolfo Stavenhagen y un conjunto de 12 profesores, para finalmente concretar la formación del CES. En ambos momentos históricos, el propósito fue el mismo: contribuir a formar investigadores y realizar

investigación sobre los procesos modernizadores que estaban ocurriendo en México y América Latina, en los años cuarenta del siglo pasado, y luego en los setenta, para comprender los cambios y la transformación societal en el marco de los procesos de industrialización y urbanización, y sus efectos en esta región del continente.

De tal forma que el CES tiene profundas raíces en México, además de proyección y arraigo en América Latina, como lo han mostrado quienes me han antecedido en el uso de la palabra. El Centro de Estudios Sociológicos se ha transformado a lo largo de estas cinco décadas, ratificando la misma misión y el compromiso tanto en el medio académico como con la sociedad.

El proceso de renovación generacional que se ha llevado a cabo a lo largo de las dos últimas décadas ha generado cambios sustantivos en la conformación del claustro de profesores y, consecuentemente, en los temas y problemas de investigación que actualmente desarrollamos. Hoy, el CES está conformado por 23 profesores/as investigadores/as, de los cuales dos son profesoras eméritas: Orlandina de Oliveira y Viviane Brachet. El proceso de jubilación y renovación inició en el año 2002, y ha transcurrido a distintos ritmos, combinando innovación y continuidad en términos de campos de estudio, temas y aproximaciones investigativas, para responder también a la tradición de realizar investigación empírica con un fuerte sustento teórico y metodológico, a la vez que responder a los

* Profesora-investigadora en el Centro de Estudios Sociológicos (CES) de El Colegio de México y, actualmente, directora de este Centro.

** Palabras pronunciadas en la ceremonia inaugural de la conmemoración del quincuagésimo aniversario del Centro de Estudios Sociológicos, el 15 de marzo de 2023.



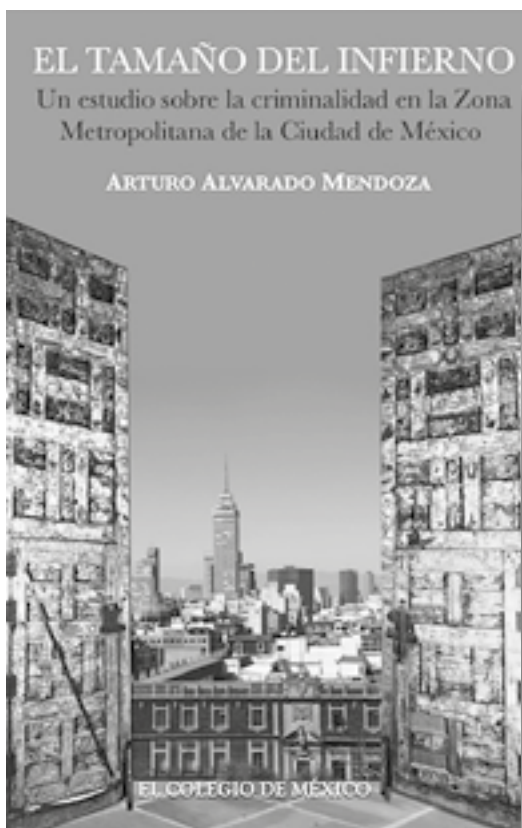
cambios paulatinos y a las grandes transformaciones que han tenido lugar en el país y en la región latinoamericana.

En los últimos 10 años, la contratación de nuevos profesores-investigadores y la apertura de otras líneas de investigación ocurrieron a un ritmo más acelerado comparado con la primera década de este siglo. De tal forma que la mitad de la actual planta de profesores ingresó en esta última década. Esto representa para nosotros importantes desafíos y también oportunidades para seguir en la ruta de la investigación y la docencia bajo los principios éticos que norman la vida académica, el rigor con el que practicamos nuestra labor investigativa y formativa, y, por supuesto, respecto a nuestro compromiso como una institución pública.

Actualmente, todos los profesores/as del CES somos miembros del Sistema Nacional de Investigadores y la mitad tiene el nivel 3, además de los que, siendo profesores activos del Centro, son eméritos

del SNI. Esta combinación es afortunada para llevar adelante dos programas de posgrado en nuestro Centro: el Doctorado en Ciencia Social con especialidad en Sociología, el cual cumple también cinco décadas de existencia, siendo uno de los dos más antiguos programas de doctorado en esta disciplina en América Latina. Contamos también con un novel programa de Maestría en Ciencia Social, con especialidad en Sociología, del que está por egresar en el verano de 2023 la tercera promoción. Además, nuestro recurso editorial privilegiado, la revista *Estudios Sociológicos*, suma 40 años de existencia en 2023 e inaugura una nueva época en 2024, con cambios editoriales relevantes y una nueva política editorial de cara a las directrices que norman a las revistas de competencia internacional.

Sin duda, nos regocijan los logros alcanzados hasta ahora, pero también nos ocupan los desafíos académicos que hoy nos convocan y de los cuales pretendemos hacernos cargo. Me permitiré



enunciar sólo cuatro de ellos, los cuales considero que constituyen retos cruciales en estos tiempos.

1. Conciliar la historia de varias décadas de investigación robusta y el compromiso formativo constante de nuevas generaciones de investigadores y profesores que contribuyan de forma rigurosa con la producción académica, a la vez que contribuyan socialmente (lo que hoy se conoce desde la política educativa como “retribución social”), estudiando con rigor los grandes problemas contemporáneos que enfrenta la sociedad: la violencia en todas sus formas, los conflictos socioambientales, la migración acelerada y desprotegida, el desplazamiento interno, las diversas formas de desigualdad, la pobreza, la exclusión de jóvenes y población vulnerable, los procesos electorales y los desafíos de la democracia, además de los retos educativos, entre otros temas que nos ocupan.

2. La actualización constante de las agendas investigativas representa también una labor necesaria, y a la vez desafiante, en el medio académico; por un lado, la especialización es cada vez más apreciada y valorada por las instancias dictaminadoras de nuestra labor y, por otro, existe la necesidad de responder a agendas emergentes, que son las que se incluyen en las convocatorias de las entidades financiadoras de nuevos proyectos. En suma, el reto de desarrollar proyectos de mediano y largo plazos, y no estudiar solamente temas y problemas sociales emergentes.


3. La renovación generacional de nuestro Centro también demanda otro tipo de recursos y el desarrollo de estrategias institucionales para el acompañamiento y el desarrollo de las trayectorias y carreras académicas de los nuevos profesores/as investigadores/as, lo que abre un debate central en

el CES, por un lado, ante recursos y tiempos acotados y, por otro, en torno a la identidad misma del Centro respecto a su labor investigativa, siempre ligada en el pasado a pensar la región latinoamericana. En resumen, se trata de configurar un Ethos profesional que fortalezca el trabajo del Centro y proyecte a futuro nuestra identidad.

4. Un último desafío en el contexto académico actual se refiere al fortalecimiento de los principios éticos en las prácticas de la investigación, la docencia y la producción editorial, las que se han vuelto tareas urgentes en las que estamos empeñados desde el Centro de Estudios Sociológicos. No sólo se trata de fortalecer nuestros lineamientos editoriales y de investigación: nos hemos abocado a generar mecanismos que contribuyan a la prevención y el desarrollo de buenas prácticas académicas desde el interior de nuestro Centro.

Finalmente, este aniversario constituye para nosotros una celebración, pero también la oportunidad para llevar a cabo un ejercicio reflexivo sobre las agendas de investigación en ciencias sociales, con el propósito de explorar el debate actual entre teoría social y su vínculo con los modos de investigar, en la variedad de estilos y tradiciones que configuran a las ciencias sociales contemporáneas.

En suma, el propósito es doble: conmemorar el aniversario 50 reconociendo el legado intelectual que dio origen y prestigio al CES, y aprovechar esta coyuntura para establecer y promover un diálogo intergeneracional entre profesores/as, y con estudiantes, lo mismo que un diálogo interinstitucional con otros colegas, de diversas procedencias nacionales e institucionales. ¡Así que, muy bienvenidos a esta ceremonia que marca el inicio de este diálogo!

No quisiera cerrar sin agradecerle al Comité 50CES, coordinado por Arturo Alvarado y Francisco Zapata, y a quienes conforman el equipo de apoyo que hoy hicieron posible esta ceremonia, y la organización del programa que ustedes tienen en sus manos. 



Rodolfo Stavenhagen en las celebraciones de los 30 años del PIEM y los 40 del CES.

Presentación al número 1 de Estudios Sociológicos

Durante los últimos años, la actividad intelectual mexicana se ha intensificado en forma notoria. Los coloquios, seminarios y discusiones han pasado a ocupar un lugar importante en la difusión del conocimiento. En concomitancia, y quizá como resultado de la realización de esas reuniones, se han multiplicado las editoriales y, por lo tanto, la publicación de libros, revistas y textos para la labor académica. La abundancia de materiales disponibles para su publicación explica que todos los medios existentes para la difusión de los resultados de investigación, o simplemente para la expresión de las ideas, se encuentren ante el dilema de elegir más que con el de la escasez de textos. Además, existe otro fenómeno importante que es el de la necesidad en la que se ven los investigadores de las distintas instituciones de poseer un órgano de expresión propio. Esta necesidad lleva consigo la búsqueda de una identidad en cuanto miembros de determinados centros o institutos. Por ello es por lo que la decisión de El Colegio de México de auspiciar *Estudios Sociológicos* —órgano de expresión del Centro de Estudios Sociológicos de dicha institución— posee un valor inestimable para aquellos que, desde ya varios años, se dedican al trabajo de investigación y docencia en dicho Centro. La creación de la revista del CES es, entonces, a la vez reflejo de la intensificación de la actividad intelectual en el país, de la necesidad de que los miembros del CES posean un órgano de expresión propio y también de la búsqueda

de un principio de identidad alrededor de temas y preocupaciones comunes.

De alguna manera, lo dicho explica el contenido de este primer número. En él se encuentran reflejados los variados intereses de los profesores-investigadores del CES y también la apertura a perspectivas diferentes aplicadas al análisis de cuestiones mexicanas por parte de científicos sociales de otros países. La problemática de la migración y de los movimientos de población, la cuestión del Estado y el papel del sindicalismo permiten observar una vinculación entre los trabajos publicados en este primer número y las actividades de investigación del CES. Por otro lado, la nota respecto de la evolución de los estudios urbanos indica el lugar que puede ocupar la discusión crítica de las orientaciones de estos estudios en el país.

A más largo plazo, el propósito de *Estudios Sociológicos* será servir de lugar de encuentro de los esfuerzos que se realizan tanto en México como en otros países de América Latina por crear una sociología específicamente dedicada al análisis de los problemas de esta región del mundo. Al proponernos este objetivo, estamos conscientes de las dificultades que ello acarrea. Sin embargo, consideramos que el desarrollo de la disciplina ha llegado a un punto en el que es indispensable colocar este propósito en el orden del día. Dicho desarrollo, producto de la formación impartida en profundidad en lugares como las universidades nacionales, instituciones internacionales

estudios 120 sociológicos de El Colegio de México

Vol. XI, núm. 120, septiembre-diciembre, 2023

Artículos

Antipopulistas reaccionarios en el espacio público digital
Gabriel Kessler, Gabriel Vommaro, Martín Paladino

Disputas políticas y prácticas digitales de youtubers durante la pandemia de covid-19
Julían Atlano

El constructivismo operativo de Luhmann y su reflexión sobre el conocimiento científico
Pedro Martín Giordano

La teoría de la prehistoria humana de Karl Marx
Julió Boltsvenik

Desigualdades espaciales en el logro educativo al momento del primer empleo
Bárbara Estévez Leston

Flujos migratorios africanos en Costa Rica (2014-2020)
Guillermo Antonio Navarro Alvarado

Caminos de la autogestión: concepciones de la recuperación de empresas
Ramon Rodrigues Ramalho

como la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso) o el Programa de Doctorado en Ciencia Social que se lleva a cabo en el CES, permite hoy contar con una comunidad de sociólogos que poseen marcos de referencia comunes y ambiciones intelectuales semejantes. Podemos entonces, con ese acervo, proponernos avanzar más allá de la replicación de las orientaciones presentes en los países en donde la sociología se desarrolló por primera vez.

Sin embargo, la disponibilidad de profesionales y la comunidad de intereses no son los únicos condicionantes de la aparición de una sociología original en América Latina. Dicha aparición, firmemente vinculada con una extensa tradición de *estudios sociales* encarnada en el trabajo de hombres como José Medina Echavarría, Gino Germani, Pablo González Casanova, entre otros,



está también relacionada con la relevancia que la sociología ha alcanzado en la explicación de los fenómenos políticos y sociales de nuestro continente. La sociología no es ajena a dicha explicación. La comprensión cabal de lo que ocurre en nuestros países quedaría trunca sin la referencia al análisis sociológico realizado por la disciplina. Ello, a la vez que ha sido causa del destino infeliz de muchos colegas en países en donde se ha juzgado que la sociología era una disciplina peligrosa, es también objeto de orgullo en la medida en que podemos decir francamente que nuestro trabajo no está de ninguna manera situado fuera de lo que ocurre en nuestras sociedades, recuperando así la tradición de los clásicos.

Hemos planteado en forma somera los propósitos de *Estudios Sociológicos*, órgano de expresión de los profesores-investigadores del CES y también foro de intercambio entre los sociólogos latinoamericanos. Esperamos cumplir con ellos en aras del desarrollo de la disciplina que da sentido a nuestro trabajo. ✍

Notas como editor de Estudios Sociológicos**

Cuando recibí el encargo de *Estudios Sociológicos* me enfrenté con un desafío a la vez agradable y difícil. Agradable porque la tarea era seductora; difícil porque existía una historia de poco más de una década. La revista había ya forjado un estilo propio, tanto en la selección de artículos, cuidando rigurosamente su calidad académica, como en la también importante forma de presentación (caja, tipo de letra, número de páginas, sin ilustraciones, etcétera). Un reto más para este texto lo constituyen las anteriores publicaciones sobre *Estudios Sociológicos* (Stern, 1983; Salles y Verduzco, 2003; Álvarez Mendiola, 2003), entre otras. Pero ese desafío también me resultaba y resulta difícil porque estoy convocado a escribir sobre el periodo que duró mi encargo. Con pena por tener que hablar de mi propio trabajo, he aquí mis consideraciones.

Como ya se ha señalado —pero conviene reiterarlo—, la revista se propone ser “un órgano de expresión de los profesores-investigadores del CES y también [un] foro de intercambio entre los sociólogos latinoamericanos” (Stern, 1983).

Veamos entonces mi respuesta, que no fue solamente mía en tanto estaba apoyado por un consejo

de redacción y un soporte administrativo, aunque pequeño, muy eficaz. La idea con que encaré mi nuevo trabajo —y esto se refleja especialmente en los primeros números— fue una revista que presentara fundamentalmente una visión sobre los problemas de México, pero sin olvidar otros contextos sociales.

En los 12 números publicados durante mi encargo aparecieron poco más de 100 artículos y notas críticas. Si aprovecho —con modificaciones— la útil clasificación elaborada por Moya López y Olvera Serrano (1983), puedo señalar en una visión rápida (y que debería refinarse) que un tercio de los artículos son firmados por dos o más autores o autoras, mientras que poco más de la mitad corresponden a varones; sólo hay ocho textos relacionados con la visión de género, en tanto que los artículos dedicados a enfoques teórico-metodológicos no llegan a dos decenas. El grueso de los textos se inclina por reflexiones propias de las ciencias sociales —con especial atención en la realidad mexicana— sobre la base de información empírica (y esto último me parece significativo resaltarlo).

Por eso se publicaron números que podríamos llamar semimonográficos, pues dos terceras partes de la revista estaban dedicadas a los problemas de una región, mientras que el tercero presentaba textos de otro interés. Así, “Oaxaca: génesis y etnias; política y trabajo” (núm. 22); “Frontera Norte” (núm. 23); “Centro-Occidente” (núm. 24); “Brasil: política, género, etnias y transición de-

* Fue profesor-investigador del Centro de Estudios Sociológicos desde 1974 y hasta su muerte, en 2018. Dirigió la revista *Estudios Sociológicos* de 1990 a 1993.

** Publicado en el número extraordinario, conmemorativo de los 100 números de *Estudios Sociológicos*, en 2016.

mocrática: una visión crítica” (núm. 25); “Primer coloquio de egresados” (núm. 27); “Etnicidad y sus representaciones. Problemas teórico-metodológicos” (núm. 28); “La nueva ruralidad: México en los noventa” (núm. 29); “Transformaciones de la vida rural y poder local” (núm. 30), presentaron esas características.

Confieso que este tipo de revista me parece rescatable. Una de las ventajas que le veo es la no fragmentación de la unidad societal en uno u otro de los temas que se estudian, sino que, por definición, ofrece diversas perspectivas de la región estudiada. De alguna manera intenta presentar más la compleja totalidad que significa un territorio, una comarca, una zona; en vez de caer en una hiperespecialización, una visión que puede presentar —con las obvias restricciones de espacio— el contexto.

Además, para vincular más estrechamente a la revista con los espacios estudiados y, al mismo tiempo, desplegar una especie de campaña de propaganda para lograr un mayor número de suscripciones, se organizaron en tres de los casos presentaciones públicas del número correspondiente. En dichas reuniones se concitaba un núcleo de gente bastante grande, acudían no sólo los autores y el director de la revista, sino también personas a quienes interesaba qué se decía en nuestra revista. En otras palabras, podría sostenerse que *Estudios Sociológicos* tenía impacto cuando trabajaba temas monográficos. En varios de estos casos se contó con la colaboración de un “editor invitado”, especialista en el tema, que permitió ofrecer una buena selección y presentación de los artículos.

No recuerdo ninguna situación en la que hubiera dificultades por escasez de textos. La revista tenía su prestigio y continuamente había material. Claro está, si se producía un vacío siempre estaba a la mano la posibilidad de pedir alguna colaboración a conocidos especialistas, varones o mujeres. Pero a dicha solución sólo podía recurrirse de manera excepcional. Aunque de manera amable, pero firme, invariablemente se señalaba que la aceptación del texto estaba sujeta a la evaluación de “doble ciego” a la que se sometían todos los materiales, el pedido provocaba una cierta esperanza en las per-

sonas invitadas. “Obras son amores...” se cumplía también aquí y muchos autores o autoras resentían que les sugirieran modificar su texto. Esto generó, de alguna manera, una fricción indeseable. Aunque vale decirlo, siempre se trató de una labor de convencimiento, pues no quería ejercer un poder omnímodo.

Durante mi encargo las proposiciones recibidas eran fundamentalmente de mexicanos y sobre México. Ciertamente, no hice campaña alguna para obtener textos de autores extranjeros. Quizás pueda esta contarse como una dificultad porque, de alguna manera, mantenía en la revista cierto aire parroquial. Considero mejor el enfoque actual donde aparecen temas europeos y más universales, aunque, me apresuro a señalar, estimo también que la revista se debe fundamentalmente a su latinoamericanidad (si se me permite este neologismo).

El siguiente paso era enviar los artículos a los dictaminadores (dos, uno del CES y otro externo, salvo que fuera un texto producido en el mismo Centro, circunstancia en la que ambos dictaminadores eran externos). No era ésta una tarea exenta de dificultades. Por un lado, encontrar a quien conociera del tema y aceptara dedicar parte de su tiempo al dictamen; por otro, esquivar los posibles conflictos entre quien escribía y quien dictaminaba. La tercera dificultad estribaba en el plazo establecido para dictaminar; muchas veces el dictaminador se retrasaba en entregar su evaluación y, como es fácil pensar, esto detenía o retrasaba el proceso.

Estaba, además, todo el trabajo “de cocina”: enviar los artículos a los dictaminadores, mantener la correspondencia, revisar la bibliografía, borrar las versiones antiguas, etc., que siempre fue atendido de manera eficiente por una secretaria y una ayudante.

Antes de terminar esta sección quiero señalar un descuido, que no vacilo en calificar como grave, cometido durante mi desempeño. Permítaseme reproducir parte de la nota enviada a los lectores y lectoras en febrero de 1994 (véase el núm. 34):

Escribo esta carta con pesadumbre, con dolor incluso. Tener la oportunidad de dirigir una revista es



una tarea, aunque pesada, gratificante. [...] Sin embargo, la dirección también puede provocar ese sentimiento complejo de pesadumbre y rabia, cuando, pese a todos los cuidados, una entrega aparece con errores. Peor aún, como es el caso del número 32, esas equivocaciones deberían haber sido detectadas por mí en su momento. [...]

Como explicación, que no justificación, quiero decirles que fuimos víctimas de la modernidad; [...] Confiado en las ventajas de la computación, bajé la guardia y aparecieron lapsus como los señalados.

Sólo me resta, de nueva cuenta, presentar mis más sentidas excusas a los autores/as y lectoras/es. Espero que benévolamente las acepten, al asegurarles que las faltas fueron cometidas sin dolo.

Hasta aquí una revisión rápida del trabajo en *Estudios Sociológicos*; me temo que demasiado descriptiva, incluso algo pueril.

Como señalé a grandes rasgos, la mayor parte de los textos corresponden a una visión sociológica, pero no faltan ejemplos de antropología y ciencia política, y casi todos se separan de una visión cuantitativa. Cuatro quintas partes de sus autores(as) son mexicanos o extranjeros radicados en el país; pocos entonces son los textos —aunque los hay— de académicos residentes u originarios de otros países (franceses o estadounidenses casi todos). En suma y desde mi punto de vista, mi encargo entregó una revista bastante cerrada en sí misma. Desde un punto de vista autocrítico, tal

enfoque tiene su valor y cumple con una de las finalidades de la revista (es, claramente, una revista del Centro), pero tendría que haber incursionado más sobre la realidad latinoamericana y en términos teóricos y metodológicos.

Ciertamente, aunque esto suene a “ponerse el parche antes de la herida”, no existieron muchos ofrecimientos en esos dos planos; de todas formas pienso ahora que —para cumplir realmente con la tarea de la dirección de la revista, y tomando en cuenta que esa relativa ausencia puede ser considerada como un cierto indicador de la producción académica en el periodo— la búsqueda de textos teóricos y metodológicos debió emprenderse con más brío.


Por último, permítaseme soñar y describir qué tipo de revista me hubiera gustado conducir. Soy consciente de las varias dificultades que esto significa, pero es eso un sueño que en algún momento puede convertirse en realidad (en especial ahora que la presentación electrónica permite, me parece, mayores libertades). En primer lugar, una revista más extensa, con más páginas y, por lo tanto, más artículos (posiblemente, aunque no estoy totalmente seguro de esto, cuatro números por año). Luego, dividida en secciones (quizás no marcadas como tales, para evitar algunas dificultades burocráticas externas que podrían presentarse), de manera que tendríamos teoría, metodología y técnicas, por un lado (tanto en artículos originales como traducidos); por otro, realidad mexicana y latinoamericana (como ya son un ejemplo muchos de los números más recientes).¹ En tercer lu-

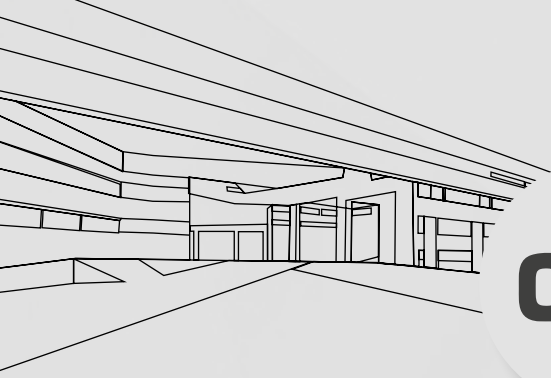
¹ En esto de las traducciones pienso que cada uno de nosotros ha podido encontrar en las revistas que leemos más o menos regularmente un artículo notable que se difunde en español. Alternando las distintas líneas de investigación estoy seguro de que podría encontrarse mucho material. Por ejemplo —y me disculpo por presentar una muestra de mi propio campo de investigación—, se me ocurre que podríamos traducir varios artículos sobre hegemonía, palabra (más que concepto) que es muy usada entre quienes estudian masculinidades, pero que, paradójicamente, tal uso no recupera las últimas discusiones sobre el concepto. No hacer una revista de traducciones —que las hay—, pero tampoco asustarse ante ellas (y luchar por obtener los permisos y el presupuesto necesarios, por supuesto).

gar, mayor espacio para las “notas de investigación”, para socializar extensamente aquello que se hace en el Centro (tanto por profesores-investigadores como por estudiantes de maestría o doctorado, e incluso yo diría especial y enfáticamente entre estos últimos, que generalmente no tienen todavía libros o artículos publicados).

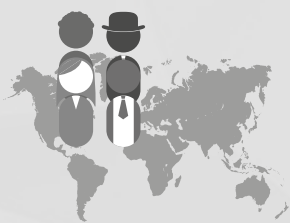
Por último, está un aspecto que llamaría estético, pero que no debe dejarse de lado en este siglo. La revista podría tener ilustraciones (una, dos, quizás no más) sobre el tema de los artículos o simplemente la reproducción de fotos o grabados tanto en la portada como dentro de la misma (mi fuente de inspiración en este momento es la extinta revista *Demos*). Daríamos más aire a los textos y quizás crearíamos un nuevo punto de interés. Pienso que en la versión digital esto no sería un problema demasiado difícil.

Bibliografía

- Álvarez Mendiola, Germán (2003), *El Centro de Estudios Sociológicos del Colmex: la autonomía de los prestigios en cuestión*, México, Departamento de Investigaciones Educativas del Centro de Investigación y Estudios Avanzados del IPN.
- Moya López, Laura, y Margarita Olvera Serrano (2013), “La historiografía de la sociología en México: balances y una propuesta de interpretación desde la historia conceptual”, *Sociológica*, vol. 28, núm. 80, septiembre-diciembre.
- Salles, Vania, y Gustavo Verduzco (2003), “Veinte años de *Estudios Sociológicos*: una apostilla”, *Estudios Sociológicos*, vol. 21, núm. 61, pp. 3-10.
- Stern, Claudio (1983), “Presentación”, *Estudios Sociológicos*, vol. 1, núm. 1, pp. 5-7. 



BREVE NUMERALIA



ESTUDIANTES

Estudiantes de **22 países** se han formado en las aulas del CES



EGRESADOS

El CES cuenta con **288 egresados**, de los cuales **58% han sido hombres** y **42%, mujeres**



ACADÉMICOS

100% de profesores del CES forman parte del Sistema Nacional de Investigadores, **43% de nivel III** y **4.7%, eméritos**



LIBROS PUBLICADOS

Más de **258 libros** del CES han sido publicados, y con reconocimiento nacional e internacional



TESIS

En el CES, **246 tesis** han sido defendidas con excelencia académica hasta 2022

VOICES of Mexico

CISAN • UNAM

ISSN: 0186-9418

CANNABIS SPEAKS OUT

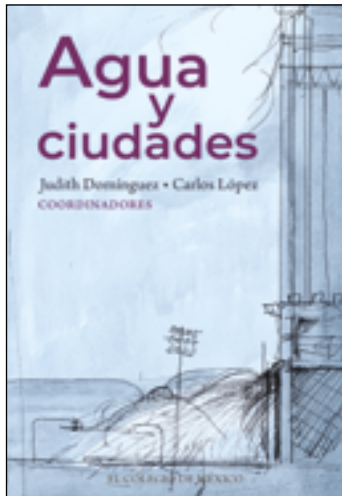
Xanic Galván, @XanicGe

Issue 120 • Summer 2023

Voices of Mexico represents Mexico's plurality of voices from the University and the whole society. Not tied to any current situation, we address particular topics from different angles, aiming to banish the stereotyped view from abroad about the Mexican culture.

Magazine printed entirely in English, distributed in the North America region, Mexico, The United States and Canada.





El Colegio de México, A. C.,
Dirección de Publicaciones,
Carretera Picacho Ajusco 20,
Ampliación Fuentes del Pedregal,
14110, Ciudad de México
Para mayores informes:
Tel. 5449 3000, exts. 3090, 3138 y 3295,
o correo electrónico:
elibro@colmex.mx